

Observatorio de la Deuda Social

SUEÑOS Y SACRIFICIOS

La Pobreza de millones de niños en todas sus dimensiones

El 60% de los niños argentinos tiene sus derechos vulnerados, desde la falta de comida hasta contar con cloacas



Bruno Martín Bustos vive en Bermejo. San Juan, una localidad marcada por la ausencia de agua y de trabajo

Según el Observatorio de la Deuda Social de la UCA, el 62,5% de los menores de hasta 17 años tienen alguno de sus derechos vulnerados; en 2016 eran 60,4%; las **cifras del Indec** reconocen que **el 39,7% de los niños de hasta 14 años son pobres en términos de ingresos**

Angie Cheuquellán tiene siete años y vive en una casa precaria en Laguna Blanca, un paraje en la línea sur de Río Negro. Se abriga con una campera para salir de su casa rumbo a la letrina, a 10 metros. Se pone la capucha, se abraza para protegerse del viento, y los cachetes se le inyectan de rojo por los -5° que hacen.

Caminar sobre la nieve es su única opción para ir al baño en invierno. Ella encarna lo que casi ocho millones de chicos argentinos enfrentan cada día: una infancia pobre. Pobre de recursos económicos, pobre de acceso a servicios básicos. Y pobre de oportunidades.

Según el último informe del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, el 62,5% de los menores de hasta 17 años tiene alguno de sus derechos vulnerados. La cifra es de 2017 y representa un alza de 2% respecto de 2016; alcanza, así, el nivel más alto desde 2013.



Angie Queuquellán tiene 7 años y vive en Laguna Blanca, al sur de Río Negro, su casa no tiene luz, ni gas, ni agua.

El número, basado en el enfoque multidimensional de la pobreza, supera las cifras oficiales, que contemplan solo el aspecto económico, y señalan que el 39,7% de los menores de hasta 14 años es pobre en términos de ingresos y que el 7,6% es indigente.

“Este gobierno tiene como prioridad reducir la pobreza en nuestro país. El primer paso en este sentido fue sincerar, hablar con la verdad. Creemos que reconocer el problema es la única manera de empezar a solucionarlo”, sostuvo la ministra de Desarrollo Social de la Nación, Carolina Stanley.

Consciente de estas urgencias, La Nación puso en marcha Hambre de Futuro, un proyecto para visibilizar cómo viven y con qué sueñan los chicos de las comunidades más vulnerables. En los próximos cinco meses mostrará, en todas sus plataformas, cómo son estas infancias.

El proyecto intenta también plantear soluciones a los problemas de los chicos y mostrar las acciones que ya están en marcha.

En el relevamiento de la UCA, además de los ingresos necesarios para subsistir, se miden índices vinculados con la alimentación, la salud, la vivienda, los espacios de socialización y el acceso a las nuevas tecnologías, entre otros.

“Es claro que todavía tenemos deudas pendientes muy significativas, que los desafíos son superlativos y estamos muy lejos de un ejercicio efectivo de los derechos de los niños”, explicó lanina Tuftón, coordinadora del Barómetro de Infancia de la Universidad Católica Argentina.

Stanley, en tanto, sostuvo que ***“la pobreza es más que un número”. “Son hombres, mujeres, niños, niñas, familias atravesando una situación de vulnerabilidad de la que no pueden salir. Necesitamos trabajar programas que puedan ayudar a que cada familia salga definitivamente de esta situación”.***

El más ambicioso de esos programas es el Plan Nacional de Primera Infancia, lanzado en 2016 y concentrado en los primeros años de vida. ***“Es para darle igualdad de oportunidades. Esto es***

entender a la pobreza en todas sus dimensiones y saber que la educación y el trabajo son los dos pilares fundamentales que permiten a cada niño salir de la situación de pobreza", afirmó la ministra.

Estas privaciones se manifiestan de manera diferente en cada rincón del país. En la Patagonia, están vinculadas al frío y al aislamiento. En Cuyo, en cambio, se notan en el olvido de los pueblos que están en riesgo de desaparecer y en la ruptura de las economías locales. En el Impenetrable Chaqueño, lo que más falta es la comida y el agua.

"Hace años sostenemos que la pobreza infantil es una deuda: es hora de pasar a la acción. Y para eso necesitamos dimensionar el problema y visibilizarlo. Analizar las privaciones que sufren los chicos, conocer donde viven, sus sueños y sus proyectos; es corporizar la desigualdad y traducir las estadísticas en los nombres propios", reclamó Sebastián Waisgrais, especialista en Monitoreo e Inclusión Social de Unicef Argentina.

Para Waisgrais, cuando se mide solo la pobreza monetaria, quedan afuera dimensiones vitales como los controles de salud de la madre y su nivel educativo pero también otras vinculadas con el tiempo libre de los chicos. "La medición multidimensional es vital para desarrollar políticas públicas que además de hacer transferencias monetarias directas, contemplen acciones focalizadas en otras dimensiones como el saneamiento o la exposición a la violencia", agregó Waisgrais.

¿CÓMO SE LLEGA AL ÍNDICE?

El Observatorio de la Deuda Social Argentina realizó un índice de vulnerabilidad socioeconómica de todos los hogares de Argentina para medir el riesgo que tienen de encontrarse en situación de pobreza. Lo hizo a partir de un diseño de investigación que combina datos de dos fuentes diferentes: la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-UCA) y el Censo Nacional de Personas, Hogares y Viviendas (INDEC, 2010). Incluye doce indicadores que contemplan condiciones habitacionales, el clima educativo y el acceso a bienes y servicios, entre otros.

José Sandovare tiene 15 años y vive en el asentamiento Las Talas, a 5 kilómetros de la ciudad de Caucete, en San Juan.

Ni su mamá ni su papá terminaron el colegio. Él quiere completarlo para ser policía, un sueño compartido por muchos otros chicos. En su casa no tiene ni luz ni agua, por lo que tiene que tomar la del canal o juntar en tachos la que deja la municipalidad. Lo que más lo desespera es que ninguno de sus padres tiene trabajo y sobreviven con la AUH. Él, como tantos niños del país, tiene parte de su futuro hipotecado.

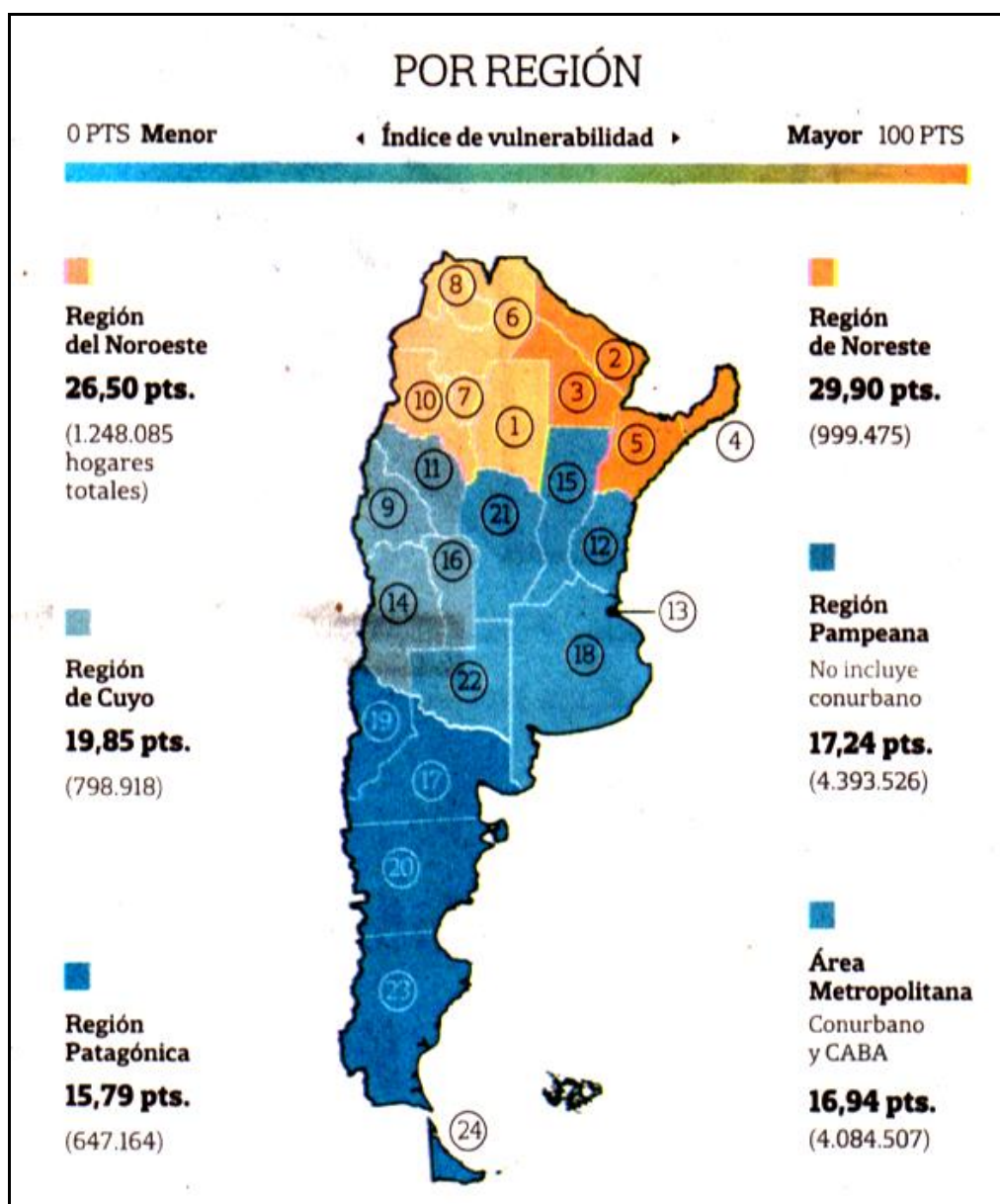
"¿Cuáles son las peores situaciones para un chico? Cuando su papá o mamá no tienen trabajo, porque la AUH u otro plan te saca de la indigencia pero no de la pobreza", dijo Waisgrais.

La mala noticia es que la coyuntura actual contribuye a profundizar las brechas. Los especialistas coinciden en que la recesión, la inflación, la devaluación y el aumento de tarifas tendrán un correlato negativo en los niveles de pobreza.

“Seguramente, la pobreza por ingresos va a tener otro rebote. Los otros indicadores tienen una evolución que es lenta, y son claramente las políticas de gran escala las que cambian las estadísticas. Y lo que se ve es que se van ampliando las desigualdades en el país”, dijo Tuñón.

Esa tendencia negativa es compartida por Unicef. “Cuando tenemos estos cimbronazos, los pobres estructurales son los más afectados porque tienen menos posibilidades de defenderse”, explicó Waisgras.

El Gobierno reconoce que si bien 2018 arrancó con una baja de la pobreza, algunos pronósticos indican que la tendencia podría frenarse. *“Esto tiene que ver con un piso difícil de penetrar, como la pobreza intergeneracional”, explicaron desde Desarrollo Social. •*





OJOS DE AGUA, Río Negro
Promedio de vulnerabilidad 51,37 puntos



OJOS DE AGUA, Río Negro - Nasael Anaya tiene siete años y su familia vive en Lipetrén Chico, una comunidad mapuche en la localidad de Ojos de Agua, en la línea sur de Río Negro.

Este año empezó la primaria en la Escuela Hogar N° 307 Horacio R. Ruiz, en Lipetrén Grande, a 40 kilómetros de su casa. Todavía recuerda lo que sintió cuando, hace apenas cuatro meses, pudo darse ahí la primera ducha de agua caliente de su vida.

“Abrí la canilla y dije: ‘¿No será agua fría?’ Y después la toqué y recaliente estaba”, cuenta haciendo el ademán de girar la canilla hacia la derecha, todavía con sorpresa en los ojos. Y agrega: “En mi casa no es así, calentamos una olla o una pava y nos bañamos en un fuentón”.

Nasa, como todos lo llaman, pasa su infancia en Ojos de Agua, la décima entre las localidades más vulnerables de la Patagonia en términos de pobreza infantil, según el relevamiento confeccionado por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA para el proyecto Hambre de Futuro.

Vivir en los parajes de la línea sur de Río Negro, en la Patagonia, es duro. No es la misma pobreza que se ve en las provincias del norte, en donde falta la comida y sobra la sed. En esta región -la de menor índice de pobreza infantil según la UCA- no es tanta la carencia de alimento, ***pero el frío es el que manda y condiciona la rutina diaria.***

“Las condiciones climáticas de 2018 son mucho más duras que las habituales en los últimos años. Recién después de 12 años volvió a caer nieve fuerte. Siempre puede haber reclamos sobre el reparto de leña en los parajes de la línea sur, pero se intenta tener una presencia permanente”, dice Luis Di Giácomo, ministro de Gobierno de Río Negro.

La realidad de Nasa no escapa ni a las cifras ni a ese escenario de familias aisladas por las bajas temperaturas y partidas por las distancias propias del sur. Los Anaya están instalados en el campoy hacen malabares para llegar a fin de mes. Su papá, Esmir, cría ovejas y chivas, y todavía se recupera de la enorme cantidad de animales que perdió con las cenizas del volcán Puyehue, en 2011. Hoy tiene 160, entre ambas especies. Y con eso viven. Su mamá, Marisol Escobar, es ama de casa y cobra la AUH. Su hermano Axel (14) está estudiando el secundario en Ingeniero Jacobacci.

www.psicoadolescencia.com.ar

“Está fulero. -Si comprás leña, no comprás mercadería y si comprás mercadería, no te vestís”, día Marisol para intentar explicar la: difíciles decisiones que tiene que tomar todos los días. Su lógica si maneja por prioridades.



Nasael Anaya y sus padres viven en una casa sin gas, con temperaturas de hasta -30°C; tomó su primera ducha caliente a los 7 años.

Nasael y su familia se calefaccionan con una cocina de leña, muchas veces ayuda a su papá a cortarla y llevarla a la casa

Es viernes en la escuela, hacen -15°C y Nasa está contento porque sabe que, después de dos semanas hoy vuelve a su casa por dos días

Se levanta de su cama cucheta a las 7.30 y se viste con botas, bombachas de campo, un suéter y e guardapolvos. Se lava la cara y lo dientes en la bacha, cuelga la mochila en sus hombros y va para el comedor. Agarra una tostada y 1: moja en el mate cocido. Si pudiera pedir tres deseos, sedan una pelota de River, útiles y una pistolita d agua. Sobre su futuro, ya decidió que quiere ser bombero. “Así salvo a la gente y a sus casas. También m gusta el traje”, dice riéndose hasta que los ojos se le achinan.

"En esta zona la gente siempre tiene algo para comer. Porque caza un guanaco, un avestruz o un liebre. Sí, están malnutridos porque acá es muy difícil conseguí frutas o verduras, o productos de estación. Tampoco hay mucho chicos obesos porque se ocupan d los animales y van a buscar leña explica Virginia Velazco, extensiconista rural de INTA Jacobacci.

En invierno las temperaturas son negativas, la nieve cubre e campo, los caminos se tornan ir transitables, el viento corta la cara las cañerías y los paneles solares se congelan, y el hielo se cuela por cada rendija. El mayor desafío e mantener caliente las casas y cuidar las cabras y chivas, el principal ingreso de las familias.

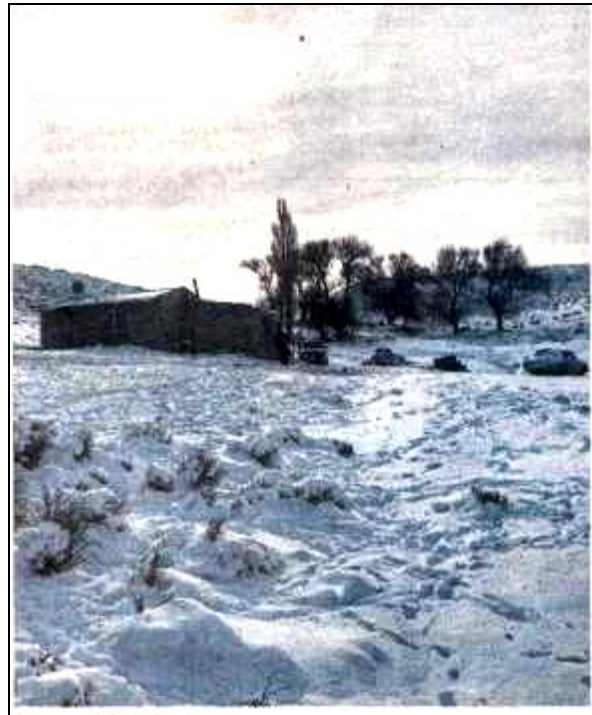
Río Negro encabeza el ranking de la región en términos de pobreza infantil. Allí, los niños de hasta 17 años tienen la mayor privación de derechos en temas vinculados con la vivienda, la educación y la salud, entre otros. Le siguen Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, en ese orden, pero si diferencias significativas.

Ojos de Agua es una localidad de 77.000 hectáreas, a 56 kilómetros al sudoeste de Ingeniero

www.psicoadolescencia.com.ar

Jacobacci, y la única manera de llegar es a través de la ruta 6, todavía de ripio y en muy malas condiciones. Comprende los parajes de Lipetrén Grande, Lipetrén Chico Cerro Banderas, Pampa Alegre Yuquiche y Futarruin.

Ahí viven 148 familias, que en la mayoría son mapuches y están de perdigadas en el campo, donde 96,88% de los hogares no tiene agua de red, baño exclusivo ni heladera



La casa de Nasa bajo la nieve

La casa de Nasa entra en esa categoría, no tiene gas, calefacciona con una cocina de leña, carece de baño, y en invierno sólo cuenta con luz un par de horas, cuando funcionan los paneles solares. La vida de Nasa cambió por completo en marzo de este año cuando empezó la escuela.

Ahí tiene electricidad, internet, televisión, baño completo y calefacción. “¿Cómo no voy a querer venir a la escuela si es más linda que la casa? Acá te bañás más calentito y tenés comida rica”, explica sin poder terminar de asimilar tanta asimetría.

El desgarró

Este nuevo bienestar contrasta, sin embargo, con todas las lágrimas que Nasa derramó por tener que separarse de sus padres para irse a vivir a la escuela. Empezó el colegio un año más tarde porque ni él ni su mamá soportaron el desgarró de tener que dejar de verse durante tantos días.

“No conocía a nadie y la primera vez que vine a la escuela lloré un montón. Extraño a mis papás y a los animales”, dice todavía afectado. Se tapa la cara con las manos para atrapar las lágrimas.

Silvia Namor, su docente, fue testigo de este proceso y lo ayudó a atravesarlo. “Por la edad no lo podíamos anotar en primer grado, así que yo le meto pata para que alcance a los otros nenes y nivelarlos a todos. Ahora lee bárbaro”, dice Namor, que se encariñó tanto con Nasa que se

convirtió en su madrina.

Este desarraigo es el mismo que sufren muchos de los chicos que viven en el campo por no tener una escuela cerca. En esos casos, sus padres tienen dos opciones: o construir una vivienda precaria en el pueblo y mantener dos casas o mandarlos a un colegio albergue.

“Es una realidad triste porque uno sabe que es obligatoria la educación y los chicos sufren mucho cuando se separan de sus familias. Los auxiliares de turno son los que más los acompañan y los contienen”, explica Diana García, directora de la escuela.

Con Nasa, el problema era que su mamá tenía miedo de dejarlo solo y de que lo maltrataran porque ella había tenido una mala experiencia personal. A Marisol se le nubla la mirada cuando recrea los días tortuosos que pasó en la escuela albergue de Paso del Sapo, en Chubut, en donde terminó la primaria.

“Mis papás me mandaron ahí porque tampoco tenían movilidad. La viví muy mal. Todos te pegaban. Pasamos mucho hambre y frío. Comíamos la comida de los chanchos, teníamos piojos. Y no había derecho a nada”, explica Marisol.

Las primeras semanas de marzo, Nasa y su papá hablaban todos los días por radio -es el único medio de comunicación que tienen en su casa- a la noche para calmar la angustia y los miedos. “La repetidora no está funcionando y yo me tengo y yo me tengo que subir a un cerro a 3000 metros de altura para poder hablar a través de un hand y, cuenta su papá.

Al mediodía los alumnos almuerzan sopa y canelones. Antes hacen una bendición. A la tare, a veces salimos cuando no hace mucho frío por la nieve. Si no jugamos adentro o tenemos una hora de lectura. Después nos bañamos y vanos a dormir, explica Nasa, acostumbrado a la rutina.

Pero hoy el día es distinto a las 17, Santiago Cabañares, el **comisionado de Ojos de Agua**, llega con una camioneta para repartir a los alumnos en sus casas. Muchas veces, por cuestiones climáticas, los chicos se quedan más días en la escuela o en sus casas porque no pueden salir.

“El camino se pone muy intransitable con la nieve y el hielo. Las máquinas pasan de vez en cuando para despejarlo, pero es muy difícil”, explica Enrique Pedraza, también integrante de la Comisión de Fomento de Ojos de Agua.

El viaje a su casa tarda una hora porque hay que hacerlo con cuidado por el hielo, y parar a abrir y cerrar tranqueras. Nasa no para de hablar durante todo el trayecto, va señalando los animales que se cruzan, como los choiques o las liebres. “Hay que tener cuidado de no chocarlas y que se peguen al radiador”, dice divertido.

En medio de una alfombra blanca interminable, se divisa la casa de Nasa -la construyó su papá durante tres años porque “no queda otra, los albañiles no llegan ni locos”, aclara- hecha de ladrillos y techo de chapa. Tiene dos habitaciones, un comedor y un cuartito en donde guardan la mercadería.

“Hola, mami- Hola, papi”, dice Nasa y se funde en un abrazo con ellos. La cocina de leña está prendida para calefaccionar el ambiente. Las habitaciones están congeladas. Durante el invierno, Nasa duerme en el cuarto de sus padres. “En mi casa estamos calentitos, a veces”, confiesa Nasa.

www.psicoadolescencia.com.ar

Esmir, su padre, se levanta todos los días a las 7 de la mañana para ir a controlar los animales a caballo, cambiarlos de lugar y darles de comer. “Vendemos la lana a fin de año y ahí hacemos la compra anual de mercadería”, agrega Esmir.

A Nasa le gusta la vida rural, andar a caballo con su papá, ayudar con las ovejas, cortar leña y cocinar. “Sé hacer estofado, bife y tallarines. Mi mamá a veces no puede prender el motor y yo se lo prendo. Si mi papá está mal, yo lo ayudo a cuidar los caballos. Para qué estar jugando, si ellos te agradecen un montón”, dice Nasa con inocencia.

En invierno si hay nevada o están muy congelados los caminos, se cancelan los traslados y las personas se quedan en sus casas, aisladas. Los papás de Nasa no tienen auto. Su única opción para ir al pueblo es pagar un remise o conseguir que alguien los lleve.



Los padres lo reciben con una comida especial: cordero a las brazas

Cuando está en la escuela, Nasa es el primero en sumarse a los partidos de fútbol, se entretiene con juegos de mesa o mira alguna película. Pero en su casa está solo y no tiene con quién jugar. “Nasa me ayuda en todo, hace lo mismo que una persona grande. En donde ando yo, él también. Y si no lo saco a andar un rato a caballo para que no se aburra”, dice su papá. Con su mamá le gusta jugar a las cartas.

Nasa sabe que es importante ir a la escuela porque lo que está en juego es su futuro- Por eso hace el sacrificio de abandonar a los suyos y crecer de golpe. “Yo me esforcé por estudiar. Ya me sé los números hasta el 100, dice

Micaela Urdinez

ENVIADA ESPECIAL

La Nación 28 de julio 2018

Hambre de Futuro, una apuesta para darles voz a los niños

LA NACIÓN viajó por el país para mostrar cómo viven y con qué sueñan los menores más vulnerables

Ante las alarmantes cifras de pobreza infantil de la Argentina, la nación quiso conocer en profundidad cómo viven los chicos en los lugares más vulnerables para mostrarlo a su audiencia.

www.psicoadolescencia.com.ar

Así surgió **Hambre de Futuro**, un proyecto de investigación en el que un equipo periodístico recorrió las cinco regiones del país para darles voz a estos chicos y para poner esta problemática estructural en un lugar prioritario de la agenda pública.

La pobreza está en todos los rincones del país y se manifiesta de diferentes maneras. Por ejemplo, en Bermejo, San Juan, Bruno Marín Bustos no puede ir a la escuela cuando llueve porque se inundan las calles de tierra.

En cambio, en el paraje Manuel Choique, Río Negro, Hernán Cuminao y su hermana no tienen gas en su casa, y la leña no alcanza para calefaccionarla.

Estas son solo algunas de las historias que se presentarán a lo largo de los próximos meses, en todas las plataformas de

Llegar a tiempo

“Elegimos poner el foco en los niños porque son los más afectados por la pobreza. Y también para poder plantear posibles salidas y lograr que tengan un futuro mejor, que beneficie a ellos y a todo el país”, explicó Florencia Saguier, directora ejecutiva de la Fundación La Nación.

Hambre de Futuro también busca identificar a los líderes que transforman positivamente a sus comunidades y poner en práctica el periodismo de soluciones para mostrar de qué manera están logrando salir adelante.

“Queremos contribuir a la visibilización de las formas en que la pobreza se expresa en todo nuestro país. Fortalecer el entramado social y actuar para contribuir a transformar esas realidades es responsabilidad de todos”, dice Paula Solsona, gerenta de Asuntos Sociales del Banco Hipotecario, socio estratégico del proyecto.

La asistencia técnica estuvo a cargo de Unicef, referente en la defensa de los derechos del niño, que realizó un aporte significativo en cuanto al diagnóstico en cada región y las propuestas de políticas públicas.

También contó con el apoyo de AguasDanone, para lograr los fondos necesarios para poder cubrir los gastos de realización. •

LA NACION
Julio 21 de 2018.